

¿Se volverá Rusia hacia Oriente o hacia Occidente?

[Jonas Parello-Plesner](#)

Los observadores de Rusia llevan mucho tiempo interesados por su sitio en el escenario internacional. Ahora, con China en el centro del juego creciente del poder, la cuestión es qué posición buscará Rusia en el siglo del Pacífico.



AFP/Getty Images

Cuando Pedro el Grande construyó San Petersburgo, Rusia miraba firmemente a Occidente. En cambio, las provincias orientales del país -a menudo consideradas periféricas- siempre han estado conectadas con China y Asia. Una cosa es la geografía, pero otra, muy distinta, las decisiones estratégicas. Durante la guerra fría, se excavaron trincheras estratégicas entre Estados Unidos y la antecesora de Rusia, la Unión Soviética. En esa situación, Pekín era un tercer interlocutor de menos importancia, que oscilaba entre la Moscú y Washington.

Alianzas estratégicas

Ahora la pregunta ha pasado a ser hacia dónde se orientará en los próximos años Rusia, hacia Oriente o hacia Occidente, en el juego creciente del poder centrado en China. Moscú escogerá entre varias visiones diferentes y opuestas. En su libro *Strategic Vision*, el geoestratega estadounidense Zbigniew [Brzezinski](#) afirma que Rusia debe formar parte de un "Occidente más fuerte" y sugiere que los responsables estratégicos de Estados Unidos y la UE deberían tratar de incluir dicho país en Occidente. En su opinión, los pensadores y dirigentes rusos tienen que comprender que están mucho más cerca de la UE y EE UU que de China.

Sin embargo, la "nostalgia por el papel de liderazgo en el mundo" que impera en Rusia es lo que hace que sea incapaz de ver sus intereses a largo plazo en este aspecto y llegue a la conclusión de que el declive relativo de Estados Unidos puede beneficiarle. Con esta interpretación estratégica, la asociación con Pekín seguramente será temporal, porque, a la larga, China adelantará a Rusia. Por consiguiente, Moscú no debería conformarse con aliarse con el *gigante asiático* en una "coalición de los reacios".

En el mismo sentido, un informe del Consejo Europeo de Relaciones Exteriores (ECFR) afirma que Rusia está en una situación "post-BRIC", es decir, que no está logrando la expansión económica de las demás potencias emergentes, en particular China. Otros han desarrollado ese argumento: el congresista estadounidense de derechas [Dana Rohrabacher](#) sugiere construir una alianza con Rusia, Japón e India para contener la amenaza que representa China.

Las ideas de Brzezinski demuestran visión de futuro. Pero eso no se ve reflejado en la política oficial de Estados Unidos, y tanto el "reinicio" de la relación con Rusia como el posterior "giro" hacia Asia se concibieron en sus propias burbujas estratégicas independientes. En la UE, este tipo de pensamiento está ausente de la estrategia política: Rusia se observa a través de una perspectiva estrictamente bilateral y no existe ningún ajuste de la política en función de la posición de Rusia y la Unión en *el siglo del Pacífico*.

En la otra cara de la moneda (y al otro lado del mundo), Yan Xuetong, uno de los *halcones* geoestratégicos chinos, afirma en el libro del ECFR China 3.0 que China y Rusia deberían formar una alianza estratégica. Sus visiones del mundo ya se solapan en gran parte, como puede verse en su reciente "pacto de vetos", que les ha llevado a bloquear varias decisiones del Consejo de Seguridad (Birmania, Zimbabue y Siria). Igual que Brzezinski en Estados Unidos, Yan Xuetong no representa la línea oficial del gobierno, que es más precavida. Un paso así supondría un gran cambio para el *gigante asiático*, porque su política oficial sobre las

relaciones con Moscú se inspira en el principio de la no alineación. Lo que podría acercar la política oficial al punto de vista de Yan sería un avance hacia una estrategia de contención, y Pekín tendría que aumentar su número de aliados. En realidad, Yan Xuetong cree que la política china actual ya ha demostrado que no obtiene resultados, y defiende la necesidad de formar esa alianza para "empujar el mundo de la unipolaridad a la bipolaridad", es decir, como instrumento para acelerar el declive de Estados Unidos.

Rusia y China

La sutileza con la que Yan redacta su propuesta merece nuestra atención. Escribe que la alianza de Rusia y China creará una bipolaridad, no una multipolaridad. ¿Quiere decir que una alianza con Moscú colocaría al Imperio del Centro en igualdad de condiciones con Estados Unidos, en vez de convertir a Rusia y otras potencias en polos iguales dentro de un sistema más multipolar? Si el uso que hace Yan de la bipolaridad se interpreta de esa forma, significaría una alianza instrumental que ayudaría a China a dar el último paso para consolidar el orden G-2 o bipolar y dejaría atrás a Rusia, en una segunda categoría.

El posible resultado de una relación firme entre Moscú y Pekín preocupa a algunos rusos. Sergei Karaganov [reflexiona](#) en un artículo de opinión que Rusia podría convertirse en "un apéndice de China, un almacén de recursos". Para evitar esa suerte, el país necesita una estrategia más amplia respecto a Asia, que Karaganov denomina "proyecto Siberia". Eso aseguraría que lleguen inversiones a las remotas regiones asiáticas de Rusia, no solo de China sino de otros lugares, con el fin de que el desarrollo económico garantice al mismo tiempo la soberanía rusa.

Estos dos extremos muestran las fuerzas que atraen a Rusia tanto hacia Oriente como hacia Occidente. En la práctica, la política suele quedarse en un término medio, que algunos califican de falta de opción estratégica y otros de flexibilidad estratégica necesaria.

El mayor interés estratégico de Rusia siguen siendo sus socios occidentales, que todavía constituyen la mitad de su comercio, pero cada vez son más conscientes de la necesidad de volverse hacia el gigante económico asiático. Rusia se ha incorporado a las principales instituciones multilaterales de la región, desde la cumbre del Este Asiático hasta la Organización de Cooperación de Shanghai (en inglés, [SCO](#)), pasando por las Conversaciones a seis bandas sobre Corea del Norte, pero la influencia rusa en los asuntos estratégicos de Asia sigue siendo limitada. Por ejemplo, la SCO, creada por China y Rusia en colaboración con Asia Central, refleja la erosión gradual de su poder en favor de los chinos, como destaca el analista

Pavel Salin Así se vio en 2008, cuando Moscú pidió a la organización que apoyara su incursión en Georgia y el establecimiento de dos nuevas repúblicas autónomas (Abjasia y Osetia del Sur). China, que vio posibles repercusiones en su propia situación con Taiwan, lo impidió mediante una astuta labor diplomática entre bastidores con los Estados de Asia Central.

Aun así, la política oficial es mucho más antioccidental que escéptica respecto a China, como [señala](#) el politólogo Igor Zevelev. A Rusia le parece más importante aliarse con Pekín para poner palos en las ruedas a Estados Unidos. El crecimiento militar chino y su política más agresiva hacia sus vecinos no han tenido mucho impacto en Rusia. En las encuestas de opinión sobre posibles adversarios, Estados Unidos supera a China en un 20%, es decir, el Imperio del Centro no asusta tanto a los rusos como los estadounidenses. "Rusia sigue viendo a China como un vecino asiático y un socio económico fundamental, pero no como una nueva potencia mundial", dice Zevelev.

Ahora bien, en el pensamiento ruso también existen ciertas inquietudes sobre un futuro incierto con China. Por ejemplo, el director de la revista *Russia in Global Affairs*, [Fyodor Lukyanov](#), destaca los riesgos que supone "el crecimiento del potencial económico y el estatus internacional de China". En ese mismo espíritu de guardarse las espaldas, la Marina rusa participó por primera vez en el Pacific Rim Exercise 2012, organizado por Estados Unidos ([RIMPAC](#)).

A la hora de la verdad, es posible que Rusia no dé ningún giro hacia ningún lado, con lo que ni los sueños geoestratégicos estadounidenses ni los chinos se harían realidad. Este país puede seguir ocupando una posición estratégica del avestruz entre Oriente y Occidente durante años. Si maneja bien esta flexibilidad estratégica, quizá le permita tener influencia a corto plazo en las dos direcciones. Pero también corre el peligro de que, si levanta la vista y mira hacia Oriente, vea que su vecino asiático, China, es una potencia mundial fuera de serie, y eso tendrá graves consecuencias para Rusia.

Fecha de creación

31 enero, 2013